



Turismo

Señora Directora:

El discurso presidencial constituye un insumo privilegiado para identificar prioridades gubernamentales, marcos ideológicos y dispositivos de legitimación del poder. En el caso del turismo, su análisis permite explorar cómo esta actividad es representada desde el aparato estatal, qué actores y territorios se visibilizan o se omiten, y qué tensiones se revelan entre desarrollo económico, sostenibilidad, equidad y participación.

En su reciente Cuenta Pública del 1 de junio, el Presidente de la República afirmó con entusiasmo que “también el 2024 rompimos récords con más de 5 millones de turistas extranjeros que visitaron nuestro hermoso país, un 40% más respecto a 2023... El turismo puede ser una viga maestra de nuestro desarrollo”. A primera vista, la cifra parece alentadora. Sin embargo, es precisamente este tipo de afirmaciones las que merecen una reflexión más profunda.

¿Es el volumen de visitas el indicador que debe guiar la política turística nacional? Sabe-

mos, desde hace décadas, que mayor volumen no equivale necesariamente a mayores ingresos, ni mucho menos a una mejor distribución de estos. Por el contrario, el paradigma de la necesidad de crecimiento infinito y la apuesta únicamente por el volumen de visitas es lo que ha deteriorado y destruido ecosistemas, sobrecargado territorios y generado los amplios movimientos anti-turismo que hoy vemos crecer a nivel mundial.

La discusión de fondo está en qué modelo de desarrollo queremos tener: ¿el del volumen de ventas sin importar sus impactos, o el de una búsqueda de equilibrio entre crecimiento, distribución, bienestar y protección de nuestros territorios y comunidades? El turismo puede ser una viga maestra del desarrollo, sin duda. Pero solo si se sostiene sobre pilares firmes de equidad, conservación y participación. No basta con mencionarlo en un párrafo; necesitamos una política pública que lo haga realidad.

Pablo Rebolledo Dujisin
Unab